

ALEGRISIMAS ESTUVIERON LAS FIESTAS AGOSTINAS



Así titula uno de nuestros veraces rotativos la noticia de las fiestas agostinas. Pero flanqueando ese título nos encontramos otras noticias de violencia en Santa Ana y San Vicente, de violencia en ~~San~~^{San} Salvador. La Voz de América anunciaba ayer la muerte de 31 personas, víctimas de la violencia, en veinticuatro horas. Y en el conjunto de esas alegrísimas fiestas agostinas, que han ido del lunes al miércoles ha habido más de ochenta asesinatos políticos, esto sin contar las víctimas de los enfrentamientos. Además tuvo que suspenderse la bajada del divino Salvador y hasta las festividades religiosas pasaron inadvertidas. Toda la alegría quiere centrarse en el campo de la feria, donde se nos quiere presentar una multitud llena de alegría, que realmente no hubo.

Y es que en El Salvador no estamos para fiestas, cuando la mayor parte de los observadores políticos están comprobando las primeras escaramuzas de una guerra civil declarada. Ciertamente que la gente desea paz, alegría, descanso. Hace ya meses que no se puede andar tranquilo por la ciudad como hace ya años que no se puede caminar tranquilo por el campo. Nadie se siente seguro. Se siente una enorme intranquilidad en el presente y, lo que es peor, se ve con angustia el porvenir. Nada ganamos con estarnos engañando. Nada ganan los periódicos ocultando la verdad de lo que está ocurriendo y nada ganan los gobernantes de turno diciendo que todo va ~~me~~ bien, que pronto todo se arreglará y ~~que~~ hasta que pronto va a terminar la etapa revolucionaria de modo que podamos volver tranquilamente al juego de las elecciones.

Malo es que se pretenda engañar a la población. Pero mucho peor es que los gobernantes se engañen a sí mismos y piensen que esto está en camino de resolverse satisfactoriamente. Los gobernantes han perdido clarividencia. La declaración conjunta de Carazo y Morales Ehrlich en Costa Rica no dice sino vaguedades y buenos deseos sobre nuestra situación. Las declaraciones de los empresarios alemanes, más empresarios que demócratas cristianos, son las declaraciones de unos típicos



hombres de derechas, que pertenecen a un partido de derechas, que desde 1969 no ha podido estar al frente del Gobierno en un país tan derechista como Alemania Occidental. Todo esto no nos lleva más que a engaños.

En vez de esto estamos esperando que los gobernantes y los periodistas digan la verdad sobre lo que ocurre en el país. Que nos hablen con claridad de la represión y de las víctimas de la represión; que nos hablen con verdad de los enfrentamientos y de las víctimas de los enfrentamientos, en lugar de poner en boca de un niño afirmaciones increíbles; que nos hablen del paro, de los miles y miles de parados, que hacen de la situación actual una situación similar a la de 1932 cuando la coyuntura económica era también desastrosa. No creemos que se gane nada engañando a la población sobre lo que está ocurriendo o dedicándose a desprestigiar a los adversarios políticos. La Secretaría de ~~Comunicación~~ Información debe servir para otra cosa distinta ~~de paralizar la información~~ que la de paralizar las noticias y de asustar a los periodistas independientes o a los medios de comunicación poco poderosos.

Todo esto a propósito de lo alegrísimas que estuvieron las fiestas agostinas. Ya se anuncian los nubarrones de un nuevo paro nacional. Los muertos siguen apareciendo por las cuatro esquinas de la nación. La situación sigue agravándose en todos los órdenes. Y es evidente que la crisis tiene que estallar. Ojalá sea con los menores costos posibles. No hay trazas de diálogo entre la Junta y el Frente Democrático, entre el Frente Democrático y la Junta. El Alto Mando sigue su loca estrategia de hacer más fuerte y valiente a la oposición, mediante continuos hostigamientos de la población civil y mediante la armamentización de ORDEN desde los propios cuarteles. COPREFA sigue dando partes de guerra inverosímiles, falsos en los datos y pueriles en las explicaciones. En fin, que no nos queda sino mediar la alegría de las fiestas por las muertes que hubo en ellas, como en las civilizaciones más primitivas.

7-Agosto-1980